

Quito, 29 de Junio del 2018.

Srs.
FLACSO.
Quito- Ecuador.

Con el atento y cordial saludo a quinees preocupados por mejoramiento en la calidad educativa, son incansables en la búsqueda de soluciones que definan los buenos rumbos para concretar tan anhelado propósito en nuestro país.

Me permito presentar ante ustedes un estudio sobre la aplicación de una “Educación Diferenciada” en el aula, misma que enfrenta temas muy álgidos que en 30 años de reformas a la educación no se ha logrado concretar ningún avance significativo en la educación de nuestro Ecuador.

La educación diferenciada, es decir, la enseñanza separada de niños y niñas, constituye un modelo pedagógico moderno que está siendo utilizado en los países más desarrollados como herramienta para superar determinados problemas a los que la educación mixta, tras muchos años de experiencia, no ha sido capaz de dar respuesta.

Los beneficios que se desprenden de este modelo educativo son cualitativa y cuantitativamente merecedores de una detallada atención por parte de padres, autoridades y docentes. Académica y personalmente los resultados son, como regla general, óptimos. Y, al contrario de lo que se cree mayoritariamente, provoca un mejor entendimiento y respeto entre sexos opuestos, un ambiente más relajado y agradable entre los alumnos, mayores facilidades para el ejercicio de la docencia, unos resultados académicos espectacularmente mejores que los de las escuelas mixtas, mucha menor conflictividad y violencia, mejora la autoestima de los alumnos, favorece desde un punto de vista realista la verdadera igualdad de oportunidades y da respuesta a las peculiaridades concretas de los alumnos en cuanto personas, niños o niñas, en atención a sus problemáticas específicas.

Una educación diferenciada por sexos que supere el mito de la neutralidad sexual aportará ventajas evidentes. Entre otras, alcanzar mejor los objetivos educativos y culturales y abrir para los alumnos mayores posibilidades, ya que los docentes trabajarán con grupos más homogéneos, así como un desarrollo más armónico de la personalidad que sólo se puede lograr si se tiene en cuenta la diferenciación sexual, pues es una cualidad que debe ser desarrollada individualmente. No darle importancia a esta cuestión, reducirla a la relación sexual, es poner freno al desarrollo personal de los jóvenes.

La clave del éxito de la educación diferenciada, afirman los expertos, radica en el equilibrio entre el reconocimiento de la diferencia y la garantía de la igualdad de oportunidades entre sexos.

En tal virtud, solicito a ustedes ser tomada en cuenta mi propuesta que estoy seguro dinamizara el accionar educativo en eficiencia y eficacia.

Atentamente.

MSc. Esteban Landázuri. P.
PSICÓLOGO EDUCATIVO